

CLARÍN Y GONZALO SOBEJANO

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
Universidad de Murcia

He decidido dar tal título a la presente reseña por la íntima y segura convicción de que el nombre de uno de los más grandes escritores del XIX aparecerá sin duda, asociado en nuestra tradición literaria, al de uno de los más lúcidos y sensibles críticos literarios actuales: Gonzalo Sobejano. Realmente los admiradores de Leopoldo Alas tenemos mucho que agradecer a la Academia Alfonso X el Sabio por haber publicado de forma conjunta, un nutrido e interesante conjunto de artículos del mencionado estudioso, bajo ese título tan explícitamente unificador: *Clarín crítico, Alas novelador*. Reunida por Sobejano toda una serie de estudios que cubren una etapa tan amplia como la que va de 1965 –fecha del que abre el volumen–, a 2003, el lector puede constatar la inquebrantable fidelidad del autor a unos géneros narrativos –novela, novela corta, cuento–, y a un autor a los que dedica páginas que resulta difícil imaginar puedan ser superadas por su agudeza, profundidad y delicadeza interpretativa. Desde la primera a la última página del presente libro, el lector encuentra pues, a un finísimo lector e intérprete del texto literario que sabe sin duda, proyectar nuevos y enriquecedores enfoques sobre la materia motivo de su análisis.

Pese a la aparente autonomía de dichos estudios –cuya variada procedencia queda recogida en ese apéndice final–, el presente libro ofrece una singular coherencia y homogeneidad que hace posible establecer innumerables engarces entre los mismos. Centrados prácticamente todos en la figura de Leopoldo Alas, existen no obstante, dos en los cuales Sobejano abarca motivos más amplios de estudio. Concretamente el análisis de lo que denomina el lenguaje de la novela naturalista, y la revisión de lo que supuso la quiebra de dicha tendencia naturalista en la literatura de fin de siglo.

Respecto al primero de ambos, creo que estamos ante uno de los intentos de definición de los rasgos de esa nueva orientación surgida en Francia, más precisos, certeros y clarificadores dentro de la ingente bibliografía surgida al respecto. Partiendo de las novelas de algunos de esos grandes autores de final de siglo, como Galdós,

Pardo Bazán, Pereda, Palacio Valdés y por supuesto, Clarín, Sobejano las somete a un análisis a partir de sus planteamientos teóricos iniciales sobre las que considera cualidades básicas del lenguaje naturalista: la impersonalidad, los factores temáticos de la corporeidad y socialidad, la forma estructural propia de este tipo de novelas que denomina biomorfología y el verismo impresionista.

Por otro lado en el segundo, y a partir de esos tres grandes valores reflejados en la literatura española del XIX: Verdad, Bondad y Belleza que pueden ser relacionados respectivamente con el Naturalismo, Espiritualismo y Modernismo, el crítico pone de manifiesto las insuficiencias del Naturalismo en la conciencia de algunos de esos grandes escritores de final de siglo, abiertos a nuevas tendencias –especialmente influyente la figura de Tolstoy–. Tal crisis se manifestará de forma evidente en novelistas como Galdós y Clarín, para proyectarse todavía su reflejo en otros más jóvenes como Ganivet y Unamuno.

Pasando ya a los doce restantes estudios que constituyen el resto del libro, los mismos como se indicó están relacionados con la personalidad y obra de Leopoldo Alas –dos aspectos que aparecen estrechamente conectados en la aproximación crítica a este autor, de Sobejano–. El primero que abre precisamente el presente volumen, está dedicado a la crítica satírica de Alas. Como suele ser habitual en la práctica investigadora de Sobejano, inicia su revisión por esta faceta clariniana estableciendo una clarificadora definición de los conceptos esenciales en torno a los que girará su análisis. En el presente caso los de crítica y sátira. Asentados tales fundamentos básicos, afrontará el estudio de esta parte de la producción clariniana en la que entre otras cosas, desmonta con acertado criterio los errados juicios de Azorín sobre la crítica literaria de Leopoldo Alas. Las afirmaciones de dicho autor –tan relevante por lo demás, en nuestras letras–, resultarían hoy día completamente insostenibles, cuando tantos estudiosos han rescatado y valorado tan altamente la personalidad de Clarín como crítico literario y cuando afortunadamente, están apareciendo esas esperadas *Obras completas* del autor en que tan importante lugar ocupa esta parte de su producción literaria. En los años 60 cuando Sobejano redactaba no obstante, estas líneas no cabe duda que el Clarín crítico no era objeto de una admiración tan generalizada.

Con su habitual precisión Sobejano por lo demás, destaca las características concretas de esa crítica satírica a la que el autor fue asiduo, contextualizándola dentro de su época y teniendo en cuenta también para su valoración, la anterior tradición no sólo española sino también europea. Sus conclusiones sobre la práctica extinción de esa crítica enjuiciativa que distingue a ese Clarín moralista, cuando éste desaparece de la escena literaria, son especialmente certeras.

En los dos artículos siguientes Sobejano parte de lo que podríamos considerar un mismo eje vertebrador: la manifiesta influencia de Flaubert en la obra de Alas. Así, en el primero el crítico documenta sólidamente el profundo conocimiento de Clarín del autor francés, reflejado en muy diversos testimonios y se refiere ya a ese tipo novelesco procedente de la teoría de Lukács, conocido como la novela del *romanticismo de la desilusión*, que reaparecerá en otros muchos de los presentes ensayos. Para Sobejano las dos grandes novelas de Flaubert, *Madame Bovary* y *La educación sentimental* son claros exponentes del mismo, siendo especialmente interesante por menos tratado, el estudio comparativo que traza entre *La Regenta* y esta última obra. Precisamente en el segundo de los estudios Sobejano se centra en la gran novela de Alas para llevar a cabo un minuciosísimo y penetrante estudio comparativo con la obra de Flaubert, en el que contradice alguna de las afirmaciones sostenidas por la crítica anterior, en esa abundante bibliografía en torno a ambos autores que todavía hoy sigue aumentando.

“Servidumbre en *La Regenta*” es el artículo siguiente en el que pasa revista el crítico a la presencia de los criados en la obra maestra de Alas, para destacar fundamentalmente a tres vinculados en algún momento de su vida a tal profesión: doña Camila, doña Paula y Petra. Analizando el papel que desempeña tal tipo de personaje en la trama de la novela, incide de forma especial en esta última para cuyo análisis tiene en cuenta la obra de otros autores como Cervantes o Eça de Queiroz.

Singularmente engarzados se presentan los dos estudios siguientes. Si como bien destaca este crítico Clarín se caracterizó por una singular agudeza capaz de percibir la vida interior y su variedad de afectos, entre estos últimos cabe hallar lo que Sobejano llamará *sentimientos sin nombre*. Concretamente a ese sentimiento de la Virgen distinto a cualquier otro dedica un delicado ensayo, cuyo valor se ve incrementado por ese análisis comparativo llevado a cabo con el habitual magisterio de este crítico, en esta ocasión entre Alas, Zola y Antero de Quental. En el segundo artículo se centra especialmente en Ana y Fermín de Pas y en esos sentimientos sin nombre que los dominan, manifestación directa de la poesía del corazón.

Precisamente puede ser establecida también una conexión entre este estudio y el que aparece a continuación, “Poesía y prosa en *La Regenta*”, en cuyas páginas Sobejano desmonta como en el anterior, esa tradicional interpretación superficial sobre el Magistral. Partiendo de Hegel –autor mencionado también con anterioridad –y de su dicotomía *prosa-poesía*, así como de las teorías de Lukács tan presentes en sus aproximaciones a la obra de Clarín, Sobejano con profunda y precisa visión crítica, analiza de cerca dicho conflicto en la pareja protagonista de la novela, en su relación también con el contexto vetustense. Pero además si la dualidad prosa-poesía estará presente a lo largo de la obra en relación con esas formas de existencia tan

distintas de los personajes, también la misma puede ser localizada en el propio discurso narrativo. De manera que si conforme a la técnica del personaje reflector, la presencia del personaje prosaico va asociada a un tipo de prosa prosaica, caso distinto se produce cuando son Ana y Fermín los centros de conciencia elegidos. Pero incluso sin la aparición de estos dos últimos, el propio discurso del narrador se ve contagiado en ocasiones por una clara voluntad de creación de belleza.

En suma, para Sobejano la oposición prosa-poesía se proyecta en el sentido y forma de *La Regenta* y en general en toda la obra clariniana –y resultan al respecto, también modélicas las páginas que dedica el crítico a la narrativa breve de Alas desde tal punto de vista–.

También entre los dos artículos titulados “La inspiración de Ana Ozores” y “*La Regenta*: De su final a su finalidad” podríamos trazar engarces que los relacionen. Pues si en el primero elige dos momentos de la novela que ilustran vivamente esa *inspiración* de la protagonista a que hace mención el título, el cap. 4 –Ana escribiendo versos a la Virgen–, y el cap. 27 –relectura de su diario escrito en el Vivero–, precisamente este último es considerado por Sobejano como singular antedeseñe de la novela. Un capítulo que aparece destacado también en el estudio siguiente en el que Sobejano analiza con penetración admirable esa escena final de la novela cuya indeterminación ha producido como bien señala, un variadísimo repertorio de interpretaciones diversas. Para justificar su propia interpretación de la conclusión del texto novelesco, Sobejano lleva a cabo un riguroso análisis en el que distingue los siguientes aspectos: el final del texto, la conclusión de la historia, el desenlace de la trama –y es aquí donde vuelve a referirse a ese antedeseñe de la misma–, la solución del conflicto y la finalidad del plan. En sus conclusiones y recordando el ilustre ejemplo quijotesco, Sobejano volverá a referirse a ese conflicto entre la poesía del ser excepcional que lucha contra la prosa de los satisfechos y conformistas, así como a esa ironía última que cierra el libro y que no sólo podría vincularse con algún otro texto clariniano como “Pipá”, sino también con otros de Flaubert y Zola.

Si “Pipá” es sin duda, una de las mejores novelas cortas de Alas, a dicho género así como a los cuentos de este autor dedicará Sobejano un estudio en el que refleja no sólo su conocimiento de esa faceta de la narrativa de Alas –y baste recordar que además de su magistral edición de *La Regenta*, ha publicado también alguna colección de relatos breves de Clarín–, sino en general de tales especies literarias. En dicho artículo el autor establecerá esa útil distinción entre cuento fabulístico y novelesco, para situar los de Alas dentro de una amplia tradición literaria que Sobejano conoce bien, así como para demostrar las grandes diferencias entre los cuentos y novelas cortas de este escritor y los de sus contemporáneos. Unos relatos en los que también estarán presentes esos sentimientos sin nombre.

Finalmente Gonzalo Sobejano se aproxima a Leopoldo Alas desde la perspectiva de su compleja y atrayente personalidad –y creo que no hay ninguna duda en el lector, acerca de la fascinación que este autor despierta en este crítico y que contagia desde luego a través de sus incursiones en su obra y en torno a su figura–, considerando su sentimentalismo y su romanticismo. De romántico realista es catalogado Alas por Sobejano, quien recogiendo nuevamente ese conflicto recurrente entre la prosa y la poesía en la obra de Alas, revisa desde tal perspectiva no sólo sus novelas y relatos breves, sino también su propia producción crítica.

En definitiva y como anticipé en las primeras líneas del presente texto, un libro excelente que facilita al lector la búsqueda de un copioso conjunto de artículos llevados a cabo por quien hoy día es, indiscutiblemente, uno de los mejores críticos literarios españoles. En cualquiera de sus estudios el lector sabe que hallará siempre inteligencia, precisión y rigor interpretativos, y una exquisita sensibilidad no especialmente frecuente en esta rama del saber.